

El Mensajero del Pueblo

Año IV.—T. VIII. Montevideo, Domingo 13 de Setiembre de 1874. Núm. 335.

SUMARIO

San Vicente de Paul.—La obra de la propagación de la fe.—La profanación del Domingo. EXTERIOR: Movimiento católico. NOTICIAS GENERALES. CRONICA RELIGIOSA. AVISOS.

Con este número se reparte la 9.^a entrega, del folletín titulado UNA FAMILIA POBRE.

San Vicente de Paul

Contra el fatalismo histórico que tantos escritores de nuestros días profesan, y según el cual hay naciones irremisiblemente condenadas á la decadencia ó al progreso, la Iglesia católica proclama la consoladora teoría, que la filosofía no menos que la historia confirman, de que las naciones cristianas, á diferencia de las sociedades antiguas, por grandes que sean sus desgracias, sus errores y sus crímenes, si quieren pueden siempre salvarse buscando su regeneración en el principio de vida que inmortal y latente conservan en su seno. Y hasta parece que hay ocasiones precisamente aquellas en que una nación en otro tiempo próspera y gloriosa llega á los últimos límites del abatimiento y de la desgracia, en que la misericordia de Dios se vé mas palpable, en que prodiga á manos llenas sus gracias, centuplica las fuerzas, y bendice los esfuerzos de los hombres de buena voluntad, de humildad y de sacrificio, si estos, fieles al llamamiento interior que Dios les hace, se presentan á ser instrumentos de su Providencia y de su misericordia.

Siempre que estas condiciones se han realizado en la historia, la regeneración de un pueblo ha sido posible y segura.

Testigo nuestra España á principios del siglo VII, cuando los Leandros y los Isidoros, los Ildefonsos y los Eugenios vinieron á redimirla y á salvarla de la mas espantosa anarquía haciendo brillar la luz de la civilización cristiana en medio de las tinieblas del todo el Occidente; cuando mas tarde Isabel y Cisneros consumaron la grande obra de la independencia y la unidad nacional, preparando la gloria del siglo que iniciaban, y la paz interior de España, mientras Europa toda ardía en anárquicas y desoladoras disensiones.

En estas condiciones se hallaba la vecina Francia á principios del siglo XVII al salir de las largas y sangrientas guerras de Religión, que con todo su cortejo de horrores, de excesos y de miserias, habían estado ensangrentando y empobreciendo su suelo, cuando en menos de un siglo, durante la dominación de Enrique IV, de Richelieu, y de Luis XIV, la paz, la prosperidad y la gloria de aquel país, á pesar de los gérmenes de corrupción que llevaba en su seno, llegaron á su apogeo.

¿Quiénes fueron los operarios de esta obra de regeneración social? Sin duda alguna tuvieron parte en ella los grandes monarcas y hombres de Estado que rigieron á Francia durante este período; pero fué principalmente por el auxilio que prestaron á esa pléyade de hombres ilustres que comenzando en San Francisco de Sales y concluyendo en Fenelon, educaron á la juventud eclesiástica y secular de Francia, formaron los Turenas y los Condés, los Racine y los Corneille, y elevaron á su mas alto grado la prosperidad y el esplendor de Francia. Entre ellos, y sobre ellos, sobre los Olier y los Berullos, los Fenelon y los Bossuet, al lado de San Francisco de Sales, descuella la figura del Apóstol de la Caridad en los tiempos modernos, de Vicente de Paul, cuya fiesta celebra mañana la Iglesia.

Seguir paso á paso ó siquiera á grandes rasgos las fases de su vida, sería no solo asunto de admiración y de edificación cristiana, sino estudio práctico del verdadero sistema de regeneración social, pero ni á intentarlo siquiera se prestan los reducidos límites de este escrito.

Recordemos solo, que durante casi un siglo que se prolongó su existencia, no hubo miseria pública ó privada, corporal ó espiritual que Vicente de Paul no socorriera, aun á costa de su existencia y de lo que apreciaba mas que su existencia, de la expansión del amor, de los goces de la caridad divina. No nos detendremos en recordar, buscando uno entre cien hechos de este género, cuando preocupado de la aficción que por su mujer y sus hijos manifestaba un pobre condenado á galeras, se ofrece y logra reemplazarle en su humillante y penoso servicio, obteniendo por este medio su libertad.

Hay en la vida de San Vicente de Paul, como en casi la de todos los héroes del Cristianismo, un hecho dominante, que dá la medida exacta del fondo de su alma, y que decide por completo de la vocacion á que Dios les destina.

Conmovido en una ocasion Vicente por el espectáculo que presentaba á sus ojos un hombre privado de los consuelos, y rebelde á las luces de la fé, pide fervorosamente al cielo traspase á aquella pobre alma la evidencia y los goces espirituales que Dios prodigaba á la suya.

Quizás no comprendia entonces la magnitud del sacrificio que iba á consumir. Acogido por Dios su ofrecimiento, y privado de repente de lo que habia sido el resorte de su vida, la mas espantosa desolacion reinó en su alma. En vano se esforzaba por disipar las negras sombras que embargaban su inteligencia por reavivar los vigorosos latidos de su en otro tiempo enardecido corazon. Su inteligencia estaba oscurecida, su corazon estaba helado; y esta situacion amenazaba prolongarse de una manera indefinida.

De repente una súbita inspiracion cruza su mente: la de sumirse en medio de los sufrimientos materiales y visibles de la humanidad; la de vivir en continuo comercio con los dolores físicos con las miserias corporales, allí donde se presentan en una forma mas conmovedora y sensible. De esto, por lo menos, de que aliviar los males de sus semejantes es principio seguro y obra buena, no puede tener duda su corazon rebelde, y conecedor del estrecho eslabon que une la cadena de las virtudes por la práctica de la caridad corporal, espera reconquistar los perdidos goces sobrenaturales de la caridad suprema, del reciproco amor de Dios á sus criaturas, sensiblemente asegurado y percibido.

Así llegó á ser Vicente de Paul el tipo y la personificacion de la caridad, aun para las generaciones descreidas, por las angustias que produjo en su alma la privacion de los consuelos de la fé; que las virtudes naturales son á la vez efecto y causa de la gracia divina, y nunca deja Dios sin recompensa "el menor vaso de agua dado por el hermano á su hermano," siempre que no viene á hacer desmerecer esta accion la rebeldia y el orgullo, principio que informa, mas de lo que á primera vista puede creerse, los actos de la filantropía puramente humanitaria y del ateísmo práctico, que toma el nombre de moral independiente.

Las obras, las corporaciones religiosas de todo género que San Vicente de Paul estableció y dejó

organizadas á su muerte, son bien numerosas y bien conocidas. De estas, fueron las principales las *Hermanas de la Caridad*, cuyo nombre dispensa de todo elogio, y que solo en un pueblo de la tierra, en el vecino reino de Portugal, se ha atrevido la barbárie moderna á lanzar de su seno; las *Hermanas de la Caridad*, á quienes Vicente de Paul "dió por cláustros las calles de las ciudades y las salas de los hospitales, por clausura la obediencia, por rejas el temor de Dios, y por velo la santa modestia." Siguen á estas, aunque anteriores en su fundacion, los *Lazaristas* ó Sacerdotes de la mision Congregacion de Presbíteros seculares, que viven en comunidad y se dedican á la predicacion, principalmente en los pueblos mas abandonados y alejados de las capitales, y bien conocidos y extendidos en Francia.

Hijas del espíritu de San Vicente de Paul, aunque fundadas despues de su muerte, son tambien esas *Conferencias*, creadas hace pocos años con el doble fin social del ejercicio de la caridad y de la santificacion reciproca de sus miembros, y que comparten hoy con los hijos de San Ignacio de Loyola el honor de ser el blanco primero y mas constante de los tiros del masonismo y de la impiedad, sobre todo, en nuestra patria.

La Obra de la Propagacion de la Fé.

Cada vez que viene á nuestras manos uno de los cuadernos que bajo el título *Anales de la Propagacion de la Fé* se publican cada dos meses en Lyon, no podemos de admirar las obras prodigiosas hijas de la fé católica.

En las sencillas pero interesantísimas cartas de los misioneros se vé el celo infatigable con que luchan los apóstoles de la fé para llevar la luz á los infieles y atraerlos al camino de salvacion.

No puede menos de admirarse la constancia, la piedad y el celo con que auxiliados por la gracia del cielo, vencen los obstáculos al parecer mas insuperables.

Pero en cambio de tan grandes fatigas y privaciones cuántos y cuán dulces consuelos no experimentan los infatigables misioneros al ver coronados sus esfuerzos con la conversion y salvacion de tantos infelices que yacian en las tinieblas del error y de la muerte!

La sangre de generosos mártires riega constantemente el suelo del Asia, del Africa y de la Oceania; pero esa sangre es sensible, fecunda que

forma nuevos cristianos, que hace las mas brillantes conquistas.

La cruz, el evangelio predicado en medio de los bárbaros invadía por todas partes la verdadera civilización.

Son en verdad consoladores para el católico los triunfos de la fe y los admirables esfuerzos de sus apóstoles.

Aun cuando nuestros católicos lectores conocen y aprecian la importancia de la obra de la *Propagacion de la Fé*, esa obra tan dilatada en todo el orbe y que contribuye con sus generosas limosnas al sosten de sus misioneros y á sus empresas de fe y de caridad; creemos cumplir con un deber al recordarles los grandes bienes á que contribuyen esas limosnas á fin de que aumente nuestro celo por la obra de la *Propagacion de la Fé*.

Con este fin nos proponemos publicar en *El Mensajero* algunas de las interesantes cartas contenidas en los últimos números de los *Anales* que hemos recibido.

Entre tanto hoy publicamos el siguiente resumen de las limosnas recibidas de todo el mundo en el año 1873 para esa importantísima obra.

Entre las partidas particulares que no publicamos por su mucha estension figura nuestra república con la cifra de 2,777 francos con 50 centésimos.

Esperamos que el celo de los católicos aumentará notablemente en el presente año sus ofrendas; pues á medida que los infatigables misioneros estienden mas y mas sus conquistas, aumentan notablemente sus necesidades, y se hacen mas necesarias las limosnas de los católicos.

Hé aquí la cuenta general á que nos referimos:

CUENTA GENERAL, RESUMIDA DE LOS INGRESOS DE 1873.

EUROPA.

Diócesis de Francia (1).....	f. 3,629,021	52
— de Alsacia Lorena.....	“ 185,372	93
— de Alemania.....	“ 283,468	43
— de Bélgica.....	“ 391,000	57
— de España.....	“ 7,353	40
— de las Islas Británicas. “	294,662	94
— de Italia.....	“ 267,964	82
— del Levante.....	“ 16,446	35

Suma..... fr. 5.075,290 96

(1) Los intereses de las sumas recaudadas en el año se hallan comprendidos, como á lo ordinario, en los ingresos de Lyon y Paris.

<i>Suma anterior.....</i>	fr. 5.075,290	96
Diócesis de los Países-Bajos....	“ 97,161	57
— del Portugal.....	“ 52,640	07
— de la Rusia y Polonia. “	4,404	57
— de la Suiza.....	“ 49,022	83
De diversas regiones del Norte. “	574	86

ASIA.

De diversas diócesis de Asia....	“ 12,226	55
----------------------------------	----------	----

AFRICA.

De diversas diócesis del Africa..	“ 32,686	75
-----------------------------------	----------	----

AMÉRICA.

Diócesis de la América del Norte “	129,095	78
— de la América del Sud. “	56,930	50

OCEANÍA.

De diversas diócesis de la Oceania “	14,140	00
--------------------------------------	--------	----

Total f. 5,524,175 04

La profanacion del Domingo es la ruina de la libertad.

CARTA SEXTA.

25 de Abril.

I.

Muy señor mio y estimado amigo:

¿Queréis tener la caritativa é interesante ocurrencia de escitar la risa de varios de vuestros colegas, y oír sus carcajadas de incredulidad? Diré mas; ¿queréis que os llamen á vos *reaccionario* y á mí *jesuita*? Pues bien; yo os indicaré un medio infalible para lograr ambas cosas: enseñad á ciertos sujetos, que se sientan en la montaña roja, y aun en la blanca, esta carta que os escribo, y en que pretendo demostrar que la profanacion del domingo es la ruina de la libertad. Como se muy bien que tengo que ejecutarlo bajo un fuego cruzado de objeciones, no llevaréis á mal que principie parapetándome en regla. En las guerras de discusion el mejor escudo es la lógica; la cual, para ser de buena ley, debe presentar definiciones irrefutables, y sacar deducciones rigurosamente encadenadas las unas en las otras. Establecidos estos preliminares, entro en las definiciones y pregunto: ¿Qué es libertad? ¿Cuáles son sus límites? ¿Cuál su base y condicion?

II.

Podemos con razon decir de la libertad lo que se ha dicho de una célebre institucion: "Muchos han hablado y hablan de ella, y muy pocos la conocen." En primer lugar podemos contar con que en este momento hay en el mundo millones de personas, que consideran la libertad como el derecho de hacer cada uno lo que quiera. Si así fuese, pronto cogeria yo mi cayado y mi breviario, y me iria á vivir á regiones despobladas, y esto por la sencilla razon de que la tierra seria inhabitable.

Admitamos, sin embargo, que la libertad sea el derecho de decir y hacer cada uno todo aquello que se le antoje, sin mas regla que su capricho, y supongamos tambien un pais en que se disfrute de esta venturosa libertad. Pues bien; preséntase un hombre que ataca y destruye vuestra reputacion, y al cual le preguntais por qué razon lo hace. "Porque así me agrada, porque soy libre para obrar de este modo, os responderá.—Yo tambien soy libre, le direis, para desacreditaros, y me complazco en hacerlo." Hé aquí, pues, dos ciudadanos que, en virtud de la libertad, se dicen todas las injurias imaginables.

Otro sujeto, acercándose á vos con semblante amistoso, os da un fuerte bofetón, y os roba vuestro bolsillo.—Picaro, exclamais, no contento con ponerme la mano y lastimarme, me robas además!—Y bien, sí, soy libre para hacerlo, y así me place obrar.—¿Conque eres libre para abofetearme y robarme al propio tiempo? Bueno; pues yo tambien soy libre para volverte las tornas." Y hé aquí dos ciudadanos, que en virtud de la libertad, contienden como gañanes, y se roban como bandidos. O la libertad da semejantes derechos ó no los dá. Si lo primero, he tenido razon para decir que el pais sometido á su imperio es una verdadera emboscada; si lo segundo, preciso es reconocer que la libertad tiene sus límites.

III.

¿Cuáles, pues, son estos? Antes de señalarlos, dejemos consignado que la libertad no es ni puede ser el derecho de hacerlo todo. Aunque el hombre libre puede hacer el bien y el mal, el hacer este último no es de ningún modo esencial á la libertad, pues de lo contrario Dios no seria libre, ó su libertad seria menos perfecta que la del hombre. Además las leyes todas de las nacio-

nes serian atentados monstruosos, puesto que todas ellas tienden á enfrenar el poder de hacer el mal, y Proudhon tendria sobrado fundamento para decir que *la anarquía es el estado normal del hombre*. No consintiendo, pues, la libertad ni en la facultad de hacer todo lo que se quiera, ni en el poder de obrar el mal, debe definirse: *el poder de obrar bien, ó el derecho de hacer aquello que no perjudica á nadie*.

Me preguntareis ahora ¿cuáles son los límites de la libertad? Acabo de indicarlos; los límites de la libertad son los derechos ajenos, es decir, los de Dios, los de nuestros prójimos y los de nosotros mismos. Aquel, pues, es libre y merece llamarse tal, que en sus palabras y acciones respeta todos los derechos, ó en otros términos, que cumple todos sus deberes para con Dios, para con sus semejantes, y para consigo mismo. Estos deberes tienen su razon y regla en la voluntad infalible de Dios, y de aquí la consecuencia inevitable de que el hombre ó pueblo mas libre es aquel que halla menos obstáculos para cumplir la voluntad de Dios en todo, y que mas fielmente la cumple. Tal es la definicion, tan sublime y sencilla á la vez, que la Escritura misma nos da de la libertad humana: "*Servir á Dios es reinar*."

IV.

Ahora bien; dos obstáculos permanentes se oponen á este poder para practicar el bien, y tienden por consiguiente á violentar la libertad del hombre: dichos obstáculos son nuestras pasiones y las ajenas. Es un hecho cierto que todo hombre se halla violento en el círculo de sus deberes, y que experimenta cierta comezon oculta que le incita á salir de él y á usurpar por lo tanto los derechos de Dios, de sus semejantes y de su propia alma en provecho de su cuerpo. Para no verse vencido, necesita estar siempre sobre las armas, y es tal muchas veces la violencia de la lucha, que los mas valientes dicen lamentándose: "*No hayo lo bueno que quiero, mas lo malo que aborrezco aquello hago*."

Mientras el hombre no logra dominar esas pasiones fogosas, permanece esclavo de ellas, y en este concepto le veis arrastrado, con el dogal al cuello, hácia todo cuanto se opone á sus deberes, y su libertad no parece ser mas que el funesto poder de hacer el mal. Sucede tambien que no la conoce ni la comprende de otro modo, y en tan singular trastorno llama traba, tiranía y despotismo todo lo que tiende á dejar espedito en él el

poder de hacer el bien, y á enfrenar el poder de practicar el mal. En semejante situacion toda autoridad se le hace insoportable, la insulta, la maldice y la aborrece: y para hacer que pierda su prestigio, la entrega al ludibrio de las gentes, y ansia que llegue el momento de poder hacer pedazos su cetro y arrojarlo al ensangrentado lodo de las calles y plazas. Suponed que un hombre, una ciudad ó nacion cualquiera salga vencedora en esta lucha ciega contra su propia libertad, y vereis que las pasiones, erigidas en leyes, se convierten en nuevos y terribles obstáculos contra la libertad comun. El bien dejará entonces de practicarse, y solo el mártir permanecerá libre é independiente.

V.

Es, pues, óbvio que la emancipacion de las pasiones, ó la libertad interna, es el origen de la libertad esterna. Un hombre, un pueblo corrompido, que habla de libertad, es un ciego que discute acerca de los colores: un hombre, un pueblo corrompido, que se cree libre, es un loco que en la jaula en que se halla sujeto con cadenae, se cree dueño y moderador del mundo: un hombre, un pueblo corrompido, que se gloria de poder conquistar la libertad arrojando á Dios de sus altares y á los reyes de su trono, es un frenético que quita los diques de un rio para detener la inundacion. No, amigo mio, la corrupcion jamás fué madre ni hermana de la libertad, ni esta tuvo por pedestal suelos teñidos en sangre, ni por garantía un pedazo de papel y en él escritas con letras de oro las palabras *libertad, igualdad y fraternidad*. La libertad es hija del valor y compañera de la virtud, y tiene su base en lo íntimo de los corazones. Todo corazon emancipado de la tiranía de las pasiones es verdaderamente libre; por el contrario, el que de ellas se halla dominado, podrá usurpar el nombre de libertad, pero nada mas que el nombre: en realidad solo poseerá el libertinaje, que no es otra cosa que la esclavitud.

En una palabra, en nuestra época de ilusiones y de mentira, permitidme que insista en repetir que la corrupcion es la tiranía de los vicios; esta la esclavitud de las almas, y esta última el presagio infalible de la esclavitud de los cuerpos. Todo pueblo corrompido es esclavo de derecho; es un rebaño colocado en el campo de una feria esperando comprador. Sabeis muy bien que Yurgurta, que fué el Abd-el-Kader de su época, lanzó esta fulminante predicción contra la ciudad

reina del mundo. Sus palabras no se han hecho antiguas, y podemos tener por seguro que un pueblo corrompido está muy próximo á ser esclavo, si ya no es que esté condenado á perecer.

VI.

¿Qué es, pues, lo que puede libentar al hombre de la tiranía de las pasiones? En las anteriores cartas he dicho y demostrado que la fé. Esta, pues, no se concibe sin Religion, y la Religion no puede existir donde se profana el Dominio. Sirva, pues, esto de aviso á nuestro siglo, que no sueña mas que con la libertad, que no habla de otra cosa mas que de ella, que solo trabaja pata alcanzarla, y que no puede vivir sin ella. Si, pues, es sincero en su lenguaje y en su culto, debe poner los medios para alcanzar el fin que se propone, puesto que ya los conoce. Ni las leyes, ni las formas de gobierno, ni los discursos, ni las agitaciones febriles, ni las conmociones populares, ni las barricadas, variarán jamás la naturaleza de las cosas. La libertad es incompatible con la corrupcion; la corrupcion reina donde no domina la fé, y esta deja de dominar donde se desconoce la ley del descanso del dia sagrado. Si no es sincero, nada tengo que decirle: el único sentimiento que puede inspirar es una profunda compasion.

VII.

Bajo este punto de vista general, y como ruina de la religion, la profanacion del Domingo es en realidad tambien la ruina de la libertad, por una razon mas directa y sensible todavia. En efecto, la Constitucion proclama la libertad de cultos, y si esto no es una mentira, nadie tiene derecho á insultar al culto católico, que en último resultado es el de la mayoría, y mucho menos á impedir á los católicos que cumplan los preceptos de su religion.

Ahora, pues, os pregunto: ¿qué otra cosa es la profanacion del Domingo mas que un insulto sangriento que diariamente se hace al Catolicismo, y un ultraje inferido á todos los fieles cristianos? ¿Por ventura pretende el Gobierno conquistarse las simpatías de las poblaciones religiosas de nuestras provincias, molestándolas en todo aquello que mas sienten? ¿No le aconseja su propio interés que les guarde en ello todo género de consideraciones?

No solo es todo esto la profanacion del Domingo; es tambien un atentado directo á la libertad

de infinitos comerciantes, empresarios y obreros. Obliga, en efecto, al comerciante católico á infringir la ley sagrada del Domingo abriendo sus almacenes, permaneciendo en su mostrador y vendiendo sus mercancías á todo el que se presenta, so pena de perder sus parroquianos, de no vender y de esponderse á dejar de cumplir sus compromisos de pago en los días de vencimiento. Obliga asimismo al empresario y al industrial á faltar á dicha ley so pena de sucumbir á la competencia que le harían sus compañeros menos fieles y ercruptulosos que él.

Sobre todo al pobre jornalero es á quien mas obliga á faltar á ella.—“Mañana es Domingo, dice á su maestro, y no vendré á trabajar.—Esa es cuenta tuya, le responde; pero si no vienes, puedes buscar trabajo en otra parte.” El desgraciado padre de familia, que solo cuenta con sus brazos para vivir y dar de comer á sus hijos, se vé precisado á profanar el día de descanso.

Si fuera cristiano, dicen algunos, así como los demás profanadores del Domingo, sabría muy bien conservar su libertad y tomar por regla el lema de sus maestros en la fé: *Mas vale obedecer á Dios que á los hombres*, abandonándose al cuidado de la Providencia despues de negarse á vender ó á trabajar. Ya comprendereis que estoy muy lejos de aprobar la conducta de los unos ni de los otros; pero es preciso convenir tambien en que la violencia moral que se le hace, es un ataque directo á su libertad.

¿Quién no conoce que el trabajo que rehuyen los obreros que sean buenos cristianos, habrá de ofrecerse á otros menos fieles que lo aceptarán? ¿No es un hecho probado que los parroquianos acuden con preferencia á donde mas pronto se le sirve? ¿Será, pues, un acto de moralidad el lastimar los intereses del cristiano fiel á su Religión, y el asegurar la ganancia del que se burla de los preceptos religiosos?

¿Es justo y equitativo, y esto hasta en menzua de la misma ley civil, el colocar cada Domingo á los católicos entre sus intereses y su deber? ¿Es lícito esponderlos á una tentacion constante, á que contra su voluntad sucumben la mayor parte? Yo os dejo que decidais si el Gobierno, que tolera semejante abuso y lo autoriza con su ejemplo, puede llamarse protector sincero de la libertad y guardador leal de la Constitucion.

Entre tanto quede consignado que la profanacion del Domingo es la ruina de la verdadera libertad, á la que aniquila en su principio, y la manifiesta violacion de la libertad religiosa san-

cionada por las leyes, puesto que tiende á convertirnos en un pueblo de esclavos. Gracias á ella, ricos y pobres viven en la esclavitud, y ven remacharse las cadenas de las pasiones como el grillete en los pies del presidiario. El comerciante es esclavo, pues tiene que estar constantemente sujeto al mostrador; el especulador es asimismo esclavo, pues se vé forzado á permanecer en su despacho convertido en una máquina de calcular; y el obrero es tambien esclavo, pues ha de hallarse fijo siempre en su oficio ó taller, como las ruedas secundarias en el volante de una máquina de vapor.

Vuestro afectísimo, etc.

Exterior

Movimiento católico

FRANCIA

Las peregrinaciones.—La iglesia del Sagrado Corazon en Montmartre.—Sor Gabriela.—Carta pastoral del Arzobispo de Paris sobre Roma.

La piadosa costumbre de las peregrinaciones, resucitada por Francia en nuestra época, y propagada ya por Alemania, Suiza, Bélgica é Italia, se extiende de una manera verdaderamente consoladora y admirable. No pasa un día sin que los periódicos estrangeros nos traigan la noticia de algunas de estas demostraciones religiosas, que suelen llevarse á cabo simultánea é incesantemente en muchos puntos del órbe católico. Pero en ninguna parte se suceden tan rápidamente como en Francia, que verdaderamente podría llamarse el país clásico de las peregrinaciones. Apenas terminada la de los seminaristas de Grenoble á Nuestra Señora de la Salette, bajo la conducta de su virtuoso Obispo, y la de los fieles de San Sulpicio de Paris, con su Párroco el venerable M. Hamon, al santuario de Nuestra Señora de Lourdes, se anuncian otras dos importantísimas peregrinaciones, la peregrinacion nacional á Poitiers y á Lourdes en 16 de Agosto próximo, y la del 6 de Setiembre á la cuna de San Bonifacio.

Sobre la primera de ellas leemos en un periódico francés los siguientes interesantísimos detalles, que creemos llamarán la atencion de nuestros lectores.

- "La peregrinacion nacional de Paris á Lourdes, debe este año hacer una parada en la tumba de Santa Radegunda en Poitiers, donde monseñor Pie quiere dar por si mismo la bienvenida á los viajeros.

Hé aquí algunos pormenores sobre la santa reina, cuyas reliquias se veneran en Poitiers:

Radegunda, mujer de Clotario I, obtuvo de este príncipe en 544, permiso para dejar el trono y el mundo; y recibió el velo monástico de manos de San-Medardo, en Noyon.

El rey Clotario le fijó por residencia á Portos, donde ella construyó la real Abadía de Santa Cruz, saqueada y destruida con frecuencia en los siglos siguientes, y siempre renaciendo de sus ruinas. Las hijas de Santa Radegunda, bajo la austera regla de San Benito, continúan en ella, edificando el mundo y rogando por la Francia.

Poseen tambien la magnífica reliquia de la verdadera Cruz ofrecida á Santa Radegunda, por Justino el Joven, á la sazón emperador de Oriente. Sabido es que el *Vexilla regis* y al *Pange lingua gloriosi*, fueron compuestos por San Fortunato, para la solemne llegada á Poitiers de esta insigne reliquia."

La peregrinacion al santuario de Fontaines, en el antiguo castillo de este nombre, cuna del insigne Abad de Clairaval (Clairvaux, y situado á tres kilómetros de Dijon, fué en otros tiempos una verdadera fiesta nacional. Interrumpida desde fines del siglo pasado, ha venido á renovarse en nuestros dias, siendo una de las mas concurridas y solemnes.

Si las peregrinaciones son una prueba del fervor religioso de los católicos franceses, atestigüa también claramente la elevada cifra de 1.574,302'27 francos á que asciende ya la suscripción para edificar la iglesia del Sagrado Corazon, en la cima de Nontmartre.

Los periódicos de Paris llegados últimamente, dan noticia de la muerte ejemplar de una hermana de la congregacion de San Vicente de Paul, acaecida el 22 en Erlancourt (departamento de Seine et Oise), donde dirigia desde hace algunos años el asilo rural, fundado por el abate Mequignon. Sor Gabriela, por otro nombre Laura Gabillot, nacida en el seno de una opulenta familia, y dotada de las mas brillantes cualidades, renunció al mundo á los veinte años, vistiendo el humilde traje de las hijas de San Vicente de Paul. Compañera predilecta de la célebre hermana Rosalia, tuvo gran parte en sus trabajos y admirables obras de caridad, hasta que nombrada direc-

tora del asilo de Erlancourt, hubo de consagrar por entero su vida al cuidado de los 300 huérfanos confiados á su solicitud. "Allí prosiguió esa tarea de abnegacion sin límites, que causa la admiracion y el respeto aun de los hombres mas incrédulos y perversos. Rodeada de aquellos huérfanos, á quienes profesaba el cariño de una madre; atenta á todas sus necesidades, compartiendo todas sus alegrías y consolando sus tristezas, presidia á todos los detalles de su educacion; les enseñaba á amar este mundo, donde pobres desheredados, habian entrado bajo los auspicios de la desgracia; el temor de desagradar á quién les tenia un cariño tan tierno y se interesaba tanto por su porvenir, contenia á los menos dóciles; su ejemplo los hacia á todos mejores. En medio de esta familia de adopcion, se ha consumido antes de tiempo en los nobles cuidados de una obra, en que no economizó ni las fuerzas de su cuerpo para velar á los pobres niños, cuando la enfermedad los agobiaba con sus sufrimientos, ni las fuerzas de su alma para hacer de ellos hombres verdaderamente buenos y cristianos. Ha muerto á los cuarenta y tres años, llorada amargamente por estos desgraciados huérfanos, doblemente huérfanos hoy, y sumiendo en un cruel dolor á su propia familia, para quién fué hasta su última hora objeto de la mas profunda veneracion, y como el ángel del buen consejo."

(Continuará.)

Noticias Generales

EL TENIENTE CURA DE PANDO.—Algunos vecinos de Pando han elevado ante la Curia Eclesiástica una solicitud pidiendo que el ex-teniente Cura de aquella Parroquia sea repuesto en el cargo que desempeñaba.

Esa solicitud ha sido publicada en *El Siglo* así como la resolucion de la Curia Eclesiástica, por lo que nos limitamos á transcribir esa resolucion, que si bien no satisface las pretensiones de los solicitantes, sin embargo es perfectamente arreglada á justicia y rechaza una vez mas las pretensiones de los que pretenden ingerirse en asuntos que no les corresponden.

Hé aquí esa resolucion.
Vicariato Apostólico.

Montevideo, Setiembre 10 de 1874.

Considerando que el señor Cura Vicario de Pando ha usado de un derecho legítimo y per-

fecto en el cambio de su teniente cura, por ser de su atribucion la remocion de sus subalternos, no se hace lugar á lo pedido: sin que esto importe menoscabar en lo mas mínimo el testimonio de aprecio y simpatía que hacía el Presbítero D. Miguel Mollica, manifiestan los señeres firman-tes de la presente solicitud y archívese.—CASTELLÓ, Vicario General—Por mandato de S. S. Rvma., RAFAEL YEREGUY, Secretario.

BISMARCK CONOCE SUS ERRORES PERO NO SE CONVIERTE.—Bismark conoce que no podrá obtener el triunfo sobre los católicos, y parece arrepentido de haber llevado tan adelante la persecucion. El rumor de que el Gobierno ha pagado la multa impuesta al Obispo de Paderboorn por no tener preso un Obispo mas sobre los tres ya encarcelados, y las siguientes palabras que á Bismarck atribuye el corresponsal en Berlin del *Standart* de Lóndres, vienen á confirmar esta opinion. A su paso por Berlin para Kissingen, dice el corresponsal del periódico inglés, dijo Bismark á un amigo suyo:

“No puedo ya retroceder; es de todo punto imposible; el mundo entero se burlaria de mí. ¿Pero de qué sirve ir mas adelante? Hemos aprisionado tres Obispos esperando vencer por la fuerza un Episcopado lleno de obstinacion, y no hemos podido lograr que ceda ninguno de estos tres Obispos. No solo no hemos conseguido nada, sino que con todo nuestro poder nos han vencido. Ved lo que hacen los ultramontanos en Maguncia, en Fulda, en todas partes, y vereis que la serpiente negra crece de dia en dia, y que acabará por envolvernos. La piedra ha empezado á rodar, y quien sabe dónde parará. Aun cuando yo quiera, na podria detenerla.”

L'Univers, comenta así las palabras del canciller: “La piedra ha empezado á rodar,” dice M. de Bismark. Para comprender esta alusion, es preciso recordar un discurso del Papa en que Pio IX, hablando de la persecucion alemana, comparaba á un coloso el nuevo imperio. Pero, decia, una piedrecita rodará desde la montaña y derribará el coloso. Entonces los periódicos bismarkianos se burlaron mucho de la amenazadora prediccion del Papa. El lenguaje atribuido á Bismark, demuestra que han cambiado de ideas en este punto.

Crónica Religiosa

SANTOS

- 13 Dom. *El dulce Nombre de Maria*.—Stos. Amaro, Felipe y
14 Lún. La Exaltacion de la Santa Cruz. [Eulogio.
15 Márt. San Nicomedes.
16 Miér. Stos. Cornelio, Cipriano y Eufemia. Temp. Ay.

CULTOS

EN LA MATRIZ

Continúa la novena de Nuestra Sra. de Dolores.
Todos los Sábados á las 8 de la mañana se cantan las Letanias de los Stos. y la misa por las necesidades de la Iglesia.

EN LOS EJERCICIOS

Continúa la novena de Ntra. Sra. de Aranzanú.

PARRÓQUIA DEL CORDON.

Continúa los domingos á las 2½ de la tarde la novena de Nuestra Señora de la Saleta.

PARROQUIA DEL REDUCTO.

Continúa á las 4 de la tarde la novena de Ntra. Sra. de los Dolores patrona titular de esta Parroquia. La fiesta tendrá lugar el Domingo 20 del corriente.

Habrá Misa cantada á las 10 de la mañana con panegirico y esposicion del Smo. Sacramento, saldrá la procesion á la 1 y media de la tarde.

CORTE DE MARIA SANTISIMA

- Dia 13—Dolorosa en la Matriz.
“ 14—Corazon de Maria en la Caridad ó las Hermanas.
“ 15—Monserrat en la Matriz.
“ 16—Soledad en la Matriz.

Avisos

Notaría Eclesiástica del Cordon.

Se halla instalada en la Iglesia del distrito del Cordon, siendo las horas de oficina todos los dias hábiles de 1 á 4 de la tarde.

Notaría Eclesiástica de la Aguada.

Calle denominada de Fortunato (Aguada) frente al N.º 27.

Horas de oficina.

Por la mañana: de 8 á 10½.

Por la tarde: de 5 á 7.

NUESTRA SEÑORA de LOURDES

En esta imprenta se halla en venta la preciosa historia de la aparicion de Nuestra Señora de Lourdes.

Son dos tomos á 40 centésimos cada uno.